

El «profe» de sexo tiene casi la misma edad que sus alumnos

Un proyecto innovador de la universidad de granada aboga por que los estudiantes de enfermería formen a adolescentes en sexo, alimentación y drogas

PATRICIA MATEY. ELMUNDOSALUD. 9 de Junio de 2007, número 713



Los alumnos aprender a poner un preservativo con la ayuda de un pepino. /

Me han dicho que si no me depilo el vello de mi cuerpo por completo, cuando tenga relaciones sexuales me puedo quedar pegada a mi pareja». No se trata de un comentario humorístico, sino de una duda real planteada por una estudiante de 4º de ESO, durante su asistencia voluntaria a un taller de educación afectivo-sexual impartido recientemente por estudiantes de la Escuela de Enfermería de Melilla, dependiente de la Universidad de Granada (EUEM).

«Dicen que la edad de inicio en el sexo de los adolescentes se ha adelantado y que es una generación que sabe mucho. No es cierto. Sólo hay que escuchar sus comentarios para darse cuenta de que hemos retrocedido», alega Francis Ceriño. Esta universitaria de 33 años habla desde la experiencia que le ha proporcionado participar en el proyecto innovador llamado 'Jóvenes formando a jóvenes: un programa de educación para la salud.'

En él, ella y otros 24 compañeros de carrera, han impartido talleres divulgativos sobre sexo, vida sana (que incluye tanto la prevención de los trastornos alimentarios, como el consejo sobre los beneficios de practicar deporte) y consumo de drogas, a 250 alumnos de entre 15 y 16 años, pertenecientes a cuatro institutos de enseñanza secundaria en su ciudad y a otro centro en Marruecos.

La creadora y coordinadora de esta iniciativa es Bibinha Benbunan, profesora de enfermería en la EUEM y doctora en Psicología. «Está comprobado que los mensajes que transmiten los miembros de un mismo grupo o aquéllos que son un referente ejercen una gran influencia sobre los jóvenes. Son las iniciativas conocidas como 'Youth to youth Programs' (programas de jóvenes a jóvenes)'. Pensamos, porque en este trabajo también han participado profesores de otras disciplinas, que los estudiantes de enfermería eran los idóneos para impartir estos talleres», aclara Bibinha Benbunan. Como también ha sido lo más oportuno, en su opinión, que los cursos de educación en salud se hayan impartido a chicos y chicas de 15 años. «Es cuando se inician las conductas de riesgo. Está claro que no podemos acabar con el 'botellón,' pero sí podemos enseñarles a que se autocontrolen».

El proyecto ha podido ponerse en marcha gracias a un trabajo en cadena. Durante un cuatrimestre, los profesores han formado a los universitarios en distintas materias, entre las que destacan

dinámica de grupo o formas de comunicación, con el objetivo de incrementar la capacidad divulgativa de estos nuevos 'educadores'.

ACOGIDA

«Luego han sido ellos los que, a lo largo de cinco días, han impartido los cursos, todos ellos interactivos. Se trataba de enseñarles de una forma dinámica y participativa. Y con su propio lenguaje, que es el que entienden y el que está demostrado que realmente les llega», insiste la coordinadora. La acogida de este proyecto piloto ha sido todo un éxito. «Se produjo un efecto dominó. Los chicos venían cada día con amigos y alumnos de otros institutos. Además, la asistencia era desde las cuatro y media de la tarde hasta las nueve de la noche, pero no fallaban, un baremo para valorar el impacto de la experiencia. Incluso nos han pedido que volvamos. Seguimos en contacto con ellos a través de internet», aclara Francis Ceriño.

El primer paso ya se ha dado. «Ahora vamos a seguir trabajando en esta línea de investigación, corrigiendo errores y ampliando el tiempo de formación y su mayor distribución. El próximo curso los talleres se van a ampliar con uno de violencia doméstica y escolar. Pretendemos, además, que los universitarios actúen de mediadores sociales», detalla Benbunan.

Una experiencia que funciona

La educación entre compañeros o facilitada por jóvenes se apoya en el hecho comprobado de que muchas personas sólo modifican sus comportamientos basándose no sólo en lo que saben sino también en las opiniones y acciones de quienes les rodean y en quienes confían. Las iniciativas 'Youth to youth Program's han demostrado su utilidad en campos como la prevención del sida o el abuso de drogas. Los jóvenes que educan a otros son, por lo general, de la misma edad, o un poco más mayores, que los integrantes del grupo con el que trabajan. Su labor ayudar a crear conciencia, brinda información precisa y permite que los menores adquieran los conocimientos y las aptitudes necesarias para modificar su estilo de vida. Para los expertos, la iniciativa realizada por la Escuela de Enfermería de Melilla debería convertirse en la norma y no ser una excepción por su eficacia divulgativa.